

Un amor de transferencia

La verdad tiene una estructura de ficción

J. Lacan

En un texto de 1983 – *Los tres puntitos del retorno a...* - Jean Allouch pone en parte su acento en la conferencia que Lacan pronuncia en Viena en 1955 *La cosa freudiana y el sentido del retorno a Freud*. Lo que señala en su trabajo es que este texto de Lacan marca un punto capital de su enseñanza: ha dejado lo que podemos considerar su posición lacaniana, para decir y decirse freudiano. J.Allouch escribe en el artículo citado que Lacan cambia de registro: “*no se trata más a partir de ahora para él de decir su propio decir (en esto consiste desde ahora su propio decir) sino de decir el decir de Freud.*”¹

Retorno a Freud es una consigna que debe considerarse en su singularidad. No se trata de repetir a Freud, de sostener todos los principios de su doctrina, de seguir como un alumno aplicado articulando enunciados que en muchos de los lectores de Lacan han conducido a lo que se conoce como un freudolacanismo.

Yo diría que la clave de *La cosa freudiana* y entonces *el sentido del retorno a Freud* tiene su punto capital en esa especie de grito que podemos imaginar pronunciado en su conferencia: **Yo la verdad hablo**. En ese enunciado es Freud quien habla por boca de Lacan, es la verdad el punto a alcanzar en la consigna de retorno a...

Tomo estas cuestiones: el retorno, la verdad, para abordar lo que titulé un amor de transferencia. A algunos puede sorprenderlos que ese amor lo sitúe en la relación de Josef Breuer y Bertha Pappenheim, la Anna O del primero de los historiales clínicos como si Freud en este caso quedara fuera. Pero no hay que olvidar que en la preparación de los *Estudios sobre la histeria* y en su publicación es patente la colaboración Freud/Breuer, algo que mostré en un artículo titulado *Freud con Breuer* para señalar allí el modo en que trabajaron.

Breuer le provee herramientas para la elaboración de su teoría y la principal es el relato del tratamiento de Anna O. Por eso puedo decir

¹ J. Allouch: Los tres puntitos del retorno a..., en Letra por letra, epeelee,

Freud *con* Breuer y no puedo enunciar Lacan *con* Freud, porque Lacan no toma los elementos teóricos de Freud para continuarlos, completarlos, repetirlos, no hace de Freud una herramienta. Le interesa hacer suya la discursividad freudiana, encontrar allí los elementos para su propia elaboración doctrinaria.

Desde este marco propongo revisar el historial de Anna O.

Cuando Lacan, en la primera clase del seminario sobre *La transferencia* la evoca lo hace preceder de tres enunciados: En el principio era el verbo (bíblico); En el principio era el acto (Goethe); en el principio fue la praxis (Marx). Si alguno de ellos o todos pueden ser aplicados al tratamiento de Bertha Pappenheim, Lacan agrega un cuarto: “En el principio de la experiencia analítica fue el amor”, y el amor al que se refiere es precisamente al amor de transferencia, aunque su punto de partida sea el Verbo como necesario para el establecimiento de la transferencia.

Quiero recordar ciertos puntos del tratamiento de Anna O. y voy a tomar para ello los datos aportados por Albrecht Hirschmüller en su biografía sobre Joseph Breuer.

El historial del caso publicado en los *Estudios sobre la histeria* carece de algunas informaciones que me parecen relevantes. Bertha Pappenheim pertenecía a una familia judía rica que había adquirido tal riqueza gracias a que la abuela paterna recibió después de su casamiento una cuantiosa herencia que se incrementó por los negocios de su marido y por el padre de Bertha. El Sr Pappenheim se casa con Recha Goldschmidt y de esa unión nacen: Henriette, que muere en 1867 una de “tisis galopante” cuando Bertha tiene 8 años, Flora que sólo vive dos años (muerta en 1855) y a quien Bertha no llega a conocer porque su nacimiento es de 1859, y Wilhelm que nace un año más tarde. Estas muertes de niños, no mencionadas por Breuer en el historial publicado, configuran una situación familiar donde la preocupación por la salud de los hijos que quedan es fuerte, y además siendo Bertha la única niña que ha sobrevivido se establece entre ella y su padre una fuerte ligazón afectiva.

La enfermedad comienza en la primavera de 1880 con una fuerte neuralgia del trigémino y espasmos faciales. En el verano de ese año, el padre enferma gravemente de una peripleuresía, o abceso subpleural (escribe Breuer en 1895) sobre una base tuberculosa. Una operación para

abrir el absceso, implica un cuidado riguroso y dedicado del enfermo, cuidado en el que van a turnarse Bertha y su madre. El episodio que evocamos la última vez, la parálisis de su brazo derecho, cuando alucina la serpiente se produce antes de la llegada del cirujano. Esto ocurre en julio de 1880, y desde entonces y hasta diciembre de ese año se van desarrollando síntomas de los que la familia no parece darse cuenta, en tanto los mismos se producían en estados de “ausencia” (algo natural en ella desde antes, ausencias llenadas entonces de ensoñaciones de distinto signo) y en parte “en el afecto”.

Hirsmüller se pregunta cómo es Breuer el médico tratante y su respuesta implica que era alguien conocido de la familia, quizás un médico de cabecera y un miembro conocido y reconocido por la sociedad de Viena y en especial por la comunidad judía de la ciudad. Breuer es consultado en noviembre a causa de una tos que él considera histérica a causa de su extraño comportamiento. Pero rápidamente aparecen y se desarrollan otros síntomas, estrabismo convergente, fuertes dolores, paresia de los músculos del codo, contractura y anestesia del brazo derecho que luego se extiende a la pierna derecha, a la izquierda, para terminar en el brazo izquierdo.

Breuer que la visita *cada día* comienza a observar con mayor cuidado su estado psíquico, síntomas que son descritos cuidadosamente en el relato del caso y que conducen a la observación de Breuer de dos estados de conciencia totalmente separados pero que podían sucederse sin intervalo temporal (algo que también puede leerse en el historial). Lo interesante es lo que se produce al atardecer, “una ausencia prolongada, una especie de hipnosis, o una ‘nube’”.²

Breuer descubre que los estados de mutismo que se producían en general por las mañanas estaban relacionados con un rozamiento que el padre le había hecho y a partir del cual decidió no interesarse más por él. Breuer la obliga a hablar de su padre, y aunque ella sólo podía expresarse en inglés en ese hablar, su mutismo cesa. Este resultado le permite atribuir el mutismo matinal de Bertha a causas psíquicas. Además observa en lo que llama “la hipnosis vespertina” que si se pronunciaba una palabra que había sido mencionada por la mañana, ella comenzaba a relatar una historia semejante a las del *Libro de imágenes* de Andersen o un cuento de

²² A. Hirsmüller: *Joseph Bruer*, PUF, Paris, 1991, ps 141, 142

hadas. Cuando esto ocurría mejoraba notablemente su afasia y se calmaba.³

Breuer duda acerca de si esta sintomatología no estaría relacionada con la carga genética del padre: la tuberculosis, un episodio psicótico, pero a causa de las observaciones que acabo de mencionar la descarta.

Durante el tratamiento la paciente mejora, a excepción de la afasia (comprendía el alemán pero sólo hablaba el inglés, el francés o el italiano), la contractura del brazo derecho y diferentes problemas de la visión. El 1 de abril de 1881 se pudo levantar.

El 5 de ese mismo mes, muere su padre y entonces se desencadena una grave crisis. Durante el día estaba calma y ausente y sólo percibía la presencia de Breuer. Igualmente sólo comía si Breuer le daba de comer y no comprendía más el alemán. Aparecen nuevos síntomas visuales. Frente a este cuadro se decide llamar en consulta a Richard Krafft- Ebing que la ve el 15 de abril. Pero la reacción de Bertha es de angustia y cólera frente a este “extranjero” (dice Hirschmüller) y “resuelve” la situación golpeando a Breuer. Este tarda bastante tiempo en calmarla, la lleva a un paseo en auto y la hace entrar en razón. Esa misma tarde él debe partir de viaje y a su vuelta el estado de Bertha se ha agravado: alucinaciones terroríficas, gran excitación y tentativas de suicidio.

Hirschmüller dice que lo más simple hubiera sido internarla en una clínica neurológica, pero Breuer estaba deseoso de continuar él mismo el tratamiento y decide llevarla a mediados de junio a una villa cercana a Viena y próxima a la casa de salud de los Drs Fries y Breslauer que podían vigilar, controlar, su estado de salud. Breuer la visita, pero ya no cotidianamente. Sin embargo cuando él no iba ella no lograba dormir sin grandes dosis de cloral.⁴ Cuando la visitaba se repetía la experiencia anterior, ella estaba en su estado autohipnótico y él buscaba que contara una historia a partir de ruegos o fórmulas estereotipadas. Luego del relato – escribe Breuer en el informe que le envía meses después a Binswanger – “se despertaba súbitamente, estaba dócil, alegre y amable”.⁵ Su estado mejora hasta el momento en que todos los próximos, incluido Breuer

³ A. Hirschmüller: *Josef Breuer*, **op.cit.** p. 142

⁴ Es un líquido que se produce por la acción del cloro sobre el alcohol anhidro y que en medicina se usa como anestésico.

⁵ Cfr. Documento 26, p.18, en libro de A. Hirschmüller ya citado

parten de vacaciones. “Cuando volví a verla a mediados de agosto – escribe Breuer – la encontré verdaderamente mal moralmente, indócil, con humor errático, imprevisible, malvada, perezosa”.⁶ Breuer se ve constreñido a seguir el tratamiento y la lleva nuevamente a la ciudad por una semana. En ese tiempo la visita cada tarde y la persuade para que le cuente al menos cinco historias. Lo que apareció entonces fue distinto de lo que había observado al comienzo del tratamiento. Se trataba cada vez más de dar cuenta de sus alucinaciones y de lo que podía haberla contrariado los últimos días. Esos relatos se articulaban a la historia misma de la enfermedad. Breuer pudo comprobar que cuando en lo narrado había huellas de las circunstancias en que el síntoma había aparecido la primera vez, el mismo desaparecía cuando el relato terminaba, y eso más allá de la fecha de su aparición.⁷

Si en los *Estudios sobre la histeria* se tiene la impresión de que hubo un proceso lento pero continuo de la desaparición de los síntomas, en el otoño de 1881 Breuer comenzó a dudar del éxito de su tratamiento y fue entonces que le escribió a Robert Binswanger que le parecía difícil que Bertha, todavía convaleciente, pudiera adaptarse nuevamente a la vida familiar y proponía una internación en el sanatorio Bèllevue. Pero no se siguieron sus indicaciones, la enferma permaneció con su familia y su estado se agravó considerablemente en diciembre de ese año, 1881. Lo que sigue está relatado en el historial que conocemos, a excepción de que durante el período de la eliminación sintomática – desde el comienzo de 1882 - se hizo necesario agregar a la sesión de la tarde – durante su estado hipnoide – una sesión a la mañana. Breuer relata brevemente – también en el historial publicado- lo siguiente: “Ocurrió que una mañana la enferma me dijo sonriendo que no sabía qué tenía, pues estaba enojada conmigo; gracias al diario íntimo supe de qué se trataba y el hecho se corroboró en la hipnosis del atardecer: en 1881, ese mismo atardecer yo había causado mucho enojo a la paciente”.⁸

El trabajo de la *talking cure* fue muy intenso en esos meses, en especial mayo y junio, puesto que Bertha se había propuesto terminar con todo para el aniversario de su traslado al campo en junio del año anterior. A comienzos de ese mes reprodujo la alucinación de la serpiente que estaba

⁶ *Ibidem*, p.18

⁷ Cfr. A. Hirschmüller, *op. cit.*, p. 145

⁸ S. Freud y Josef Breuer: *Estudios sobre la histeria*, Amorrortu Edit., BsAs 1980, p.57

en el origen de su enfermedad. Luego de ello volvió a hablar alemán “y quedó libre de las incontables perturbaciones a que antes estuvo expuesta. Dejó Viena para efectuar un viaje pero hizo falta más tiempo todavía para que recuperara por completo su equilibrio psíquico. A partir de ese momento gozó de una salud completa”.⁹

¿Qué ocurrió en ese tiempo que le era necesario para recuperar su equilibrio psíquico? Los documentos de la clínica Bèllevue muestran un cuadro diferente de la situación. A mediados de marzo se desata una terrible neuralgia en el trigémino y fuertes convulsiones. Para esa sintomatología se le administra morfina en dosis tan fuertes que la convierten en una morfinómana. En junio, escribe Breuer, aparece “una ligera locura histérica” con ideas persecutorias, sobrevigilancia, espionaje. Además hay una nueva pérdida de la lengua materna. Breuer decide la internación, pero la oposición de la madre dilata esta indicación hasta julio de 1882. Breuer, sin embargo, elabora un procedimiento terapéutico sistemático en el curso del cual dice que terminó recurriendo a la hipnosis, algo que no aparece en el informe a Binswager. La persistencia de síntomas físicos y de graves problemas mentales impone la necesidad de la internación. Señalemos que el tratamiento es sintomático, no investiga las causas, mientras que el psicoanálisis se basa en ellas. La cuestión del traumatismo sexual que Freud maneja en esa época como hipótesis, no es tomado en consideración en el informe de Breuer para la publicación en 1895. Señala claramente que no descubrió elementos sexuales en Bertha, escribe así en el informe: “el elemento sexual estaba sorprendentemente no desarrollado”. Sin embargo en 1882 evoca los sentimientos hacia el padre en estos términos: “En todo caso ella nunca estuvo enamorada en la medida en que su relación con el padre no reemplazó al amor, o más bien no fue reemplazado por otro amor”.¹⁰

La experiencia de Breuer, su observación, por ejemplo la desaparición de la afasia luego de que él hubo adivinado la razón y forzado a la paciente a hablar de ello, lo lleva a elaborar un primer elemento de su teoría: “si una terapia psíquica se mostraba eficaz, es que se había tocado un factor etiológico importante. La inhibición de la palabra estuvo provocada por una representación cargada de afecto. Entonces el síntoma era

⁹ Ibidem, p.64

¹⁰ A. Hirschmüller: *Josef Breuer*, **op.cit.** p.149

ideógeno”.¹¹ Así se impone para Breuer la noción de “abreacción de efectos patológicos”,¹² que es una de las nociones presentes en el texto publicado. A lo que agrega que esta abreacción de carácter ideógeno de los síntomas histéricos tiene sus leyes propias en la medida en que podía extenderse secundariamente y también replegarse espontáneamente, por ejemplo, sobre la otra mitad del cerebro”.¹³ Podemos ver entonces que él oscila entre considerar los síntomas como correspondiendo a lo psíquico o a una cuestión cerebral y es ese vaivén el que lo lleva a buscar en un tratamiento medicamentoso el alivio para los dolores. Ya hemos visto los efectos de esta terapia.

Hirsmüller señala que la enfermedad de Bertha se prolonga hasta 1887, y que entre 1883 y 1887 tuvo tres internaciones en el sanatorio de los drs Breslauer y Fries. Cuando sale de la segunda y tercera internación los documentos de esa institución señalan que simplemente había mejorado.

¿Qué ocurre con Freud en esos años? Ya sabemos que tiene una buena relación con Breuer y que ha sido el confidente de las vicisitudes del tratamiento de Bertha desde noviembre de 1882. Sabemos también, por una carta a su novia Martha Bernays del 5 de agosto de 1883 que “Breuer le había relatado que Anna (Bertha) estaba completamente trastornada y que lo que él deseaba era que muriera, para ser liberada de tanto sufrimiento”.¹⁴ Pero en una carta de Breuer a Binswager, de agosto de 1884 el primero le dice: “hoy he visto a la pequeña Pappenheim, ella va muy bien, sin dolores o cualquier otra cosa”.¹⁵

En 1887, a través de dos cartas de Martha Bernays a su madre sabemos que Bertha la visitó muchas veces y le contó que estaba bien durante el día, pero que por la tarde volvía a sufrir de sus estados alucinatorios.¹⁶

Si incluyo estos datos es simplemente para señalar que Breuer no ignoraba la evolución no tan buena de su paciente cuando escribe la presentación del caso para los *Estudios sobre la histeria*.

¹¹ A. Hirsmüller: *Josef Bruer, op.cit.*, p.151

¹² *Ibidem*

¹³ *Ibidem*, p. 152

¹⁴ *Correspondencia de Sigmund Freud*, Tomo I, edición de Nicolás Caparros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, p. 280

¹⁵ A. Hirsmüller: *Josef Breuer, op.c it.* p. 159

¹⁶ *Ibidem*, p.160

Hay en esta historia otro punto que no podemos descuidar. A propósito de investigar estos años de la vida de Freud, Ernest Jones cita una carta inédita de Martha a Freud - que Hirschmüller siguiendo a Jones fecha el de 31 de octubre de 1883, mientras Caparros la ubica el 11 de noviembre de ese año – después que éste le contara cuál era el estado de la situación; es decir que él se había enterado por Breuer que algo pasó entre él y su paciente “[*Martha se comunica inmediatamente con la mujer de Breuer, expresando la esperanza de que tal cosa no le ocurriera nunca a ella, a lo que Freud respondió criticándola por su vanidad al suponer que otras mujeres podían enamorarse de ‘su’ marido*]. Para eso tendría que ser un Breuer, concluye Freud”.

De lo que pasó entre Breuer y Bertha vamos a tener un primer dato en el texto freudiano *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* donde a propósito de la transferencia nos remite a este acontecimiento. “Tengo fuertes razones para creer que después de haber hecho desaparecer todos los síntomas, Breuer debió encontrarse en presencia de nuevos índices en favor de la motivación sexual de esta transferencia, pero que el carácter general de ese fenómenos inesperado se le escapó tanto que detuvo allí su búsqueda, como golpeado por un *untoward event* (el desafortunado evento). Nunca me lo dijo directamente, pero en diversos momentos me proporcionó señales que bastan para justificar esta suposición”.¹⁷

En 1925, hay una modificación de este texto, y en lugar de decir que Breuer “detuvo su búsqueda”, Freud escribe lo siguiente: “al final del tratamiento sobrevino bruscamente en la joven un estado de ‘amor de transferencia’ [...] de suerte tal que él se alejó de ella con espanto”.¹⁸ Finalmente en 1932 en una carta a Stefan Zweig Freud explicita cómo fue ese ‘amor de transferencia’: un parto histérico. Hirschmüller muestra que se trata de una hipótesis porque la carta continúa así: “estaba tan seguro de esta reconstitución que la publiqué en alguna parte. La hija menor de Breuer que leyó mi exposición, le preguntó a su padre (antes de su muerte). Él confirmó mi relato y luego ella me lo informa”.¹⁹

Hirschmüller considera con estos datos que la versión de Freud – fundada en simples alusiones de Breuer – “es una reconstitución al mismo tiempo que

¹⁷ Citado por A. Hirschmüller, Josef Breuer, op.cit., p.176

¹⁸ *Ibidem*, p.177

¹⁹ *Ibidem*

una interpretación". En *ninguna parte* de lo publicado por Freud se menciona la fantasía de embarazo de Bertha. En cuanto a Breuer, según la biografía de Jones, para la publicación de los *Estudios sobre la histeria*, Freud le habría dicho que esos fenómenos transferenciales aparecían en ciertos casos de histeria y la respuesta de Breuer – siempre según Jones – habría sido: "Allí está, creo, la cosa más importante que nosotros dos tenemos que revelar al mundo".²⁰

Lo que ocurrió entre Breuer y Bertha fue inesperado para el médico, sólo progresivamente se pudo dar cuenta de la intensidad del lazo que se había creado entre ellos. La reacción de Mathilde Breuer, según la nuera de Breuer y de Ernest Hammerschlag que se casó con una de sus sobrinas, lo que ocurrió es que contra sus principios médicos y personales Breuer no cesaba de hablar de Bertha en su casa, de lo que puede deducirse que estaba muy implicado contratransferencialmente. En cuanto al viaje con su mujer cuando abandona a Bertha, no fue a Venecia sino a Gmunden y la fecha de nacimiento de su hija Dora desmiente que haya sido engendrada en las circunstancias que hemos visto.

Si el retorno a Freud, propuesto por Lacan es el retorno a la búsqueda de la verdad freudiana, en esta historia ¿a qué verdad nos acercamos?

Señalemos algunos puntos. El tiempo que transcurre entre el tratamiento de Bertha y la publicación de los *Estudios sobre la histeria* indica – según los distintos autores que investigaron esta época – que Breuer tuvo fuertes dificultades para aceptar la propuesta de Freud. Parte de ellas podríamos vincularlas a los avances en las elaboraciones freudianas: lo que las histéricas de las que da cuenta en los *Estudios...* le aportan; la cuestión transferencial, un tema que es tratado al final del libro, en el apartado sobre la psicoterapia de la histeria; pero ya allí la cuestión de la sexualidad en la etiología de la neurosis está presente. En 1895, el año de la publicación del libro, Freud tiene el sueño de la inyección a Irma, punto de partida para la escritura del libro de los sueños y cuando el libro ya está listo Dora llega a la consulta traída por su padre. Los dos temas señalados: sexualidad y transferencia ocupan una buena parte del historial, pero respecto a la segunda, Freud enuncia por primera vez su definición: "Las transferencias- enuncia en plural - , son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden

²⁰ Citado por A. Hirschmüller, en *Josef Breuer*, *op.cit.*, p.178

menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. [...] toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico”.²¹

Lacan en 1963, en el seminario sobre la angustia, celebra “el divorcio entre Freud y Breuer” y vuelve a reiterar que la transferencia es amor al mismo tiempo que señala que la verdad tiene una estructura de ficción. ¿Qué verdad rescata del historial de Anna O. y del Freud de esos primeros años?

Nuni Maldonado, mayo de 2017

²¹ S. Freud: *Fragmento de un análisis de un caso de histeria*, en **O.C.**, Vol. VII, Amorrortu edit. BsAs, 1978, p.101.